

ENSAYOS FILOSÓFICOS

MEJORES ENSAYOS MENSUALES

Primero de Bachillerato



CURSO 2016-2017

IES MIGUEL SERVET

INSTITUTO DECANO DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

Derechos: LAS AUTORAS

Derechos: LOS AUTORES

Disponible en <http://www.iesmiguelservervet.es/filosofia-materiales-didacticos/> desde el 5 de junio hasta el 12 de octubre.

ÍNDICE

SEPTIEMBRE

Miguel Servet, Gabbeh Gambaro Perpetuo (1º E)

OCTUBRE

¿Existen los espíritus?, Andrea Cabrerizo Navarro (1º D)

NOVIEMBRE

La inesperada virtud de la ignorancia, Carlos Cousillas Cadena (1º C) [*ex aequo* con]

¿Saber o no saber?, Alicia Gil Chanca (1º E)

DICIEMBRE

¿Verdad o verdades?, Elena Santos Bona (1º E)

ENERO

Papá Noel y los Reyes Magos, Alejandro Artal Diarte (1º B)

FEBRERO

¿Parménides o Heráclito?, Paula Cruces Martínez (1º C)

MARZO

¿Existe Dios?, Blanca Martínez Montolío (1º D)

ABRIL

¿Es el homo sapiens la especie elegida?, Juan Sienes Bailo (1º C)

MAYO

Visita al Museo (IAACC) Pablo Serrano, Ernesto Usón Serrano (1º B)



MIGUEL SERVET

Gabbeth Gambaro Perpetuo (1º E)

“Matar a un hombre no es acabar con sus ideas es matar a un hombre”

Miguel Servet fue una de las personas más importantes a la hora de crear una evolución social; durante toda su vida se le persiguió y con esto trajo el cambio de su nombre original (Miguel Serveto Conesa) a muchos otros como Michaelus, y su nombre francés Michelle.

Su padre quería que él estudiara ingeniería, pero la verdadera pasión de Miguel Servet era la teología (ciencia que estudia la divinidad), también se dedicó a lo relacionado con los libros, la imprenta, etc. Editó lo que consideraba errores en el libro *De Trinitatis* (1531), pero su forma de pensar y los cambios que realizó tuvieron una mala crítica por parte de la gente de la época, y se tuvo que ir a Basilea, cambiando de nombre y siendo París su nueva ubicación; allí estudió medicina y más tarde fue a Lyon y publicó un libro de astrología en 1535 y también editó la *Biblia* en 1542. Estos libros fueron firmados con nombres falsos que Miguel Servet creó para protegerse ya que sus ideas estaban perseguidas.

Estuvo trabajando entre quince y veinte años como médico, pero un enemigo suyo, llamado Juan Calvino, le descubrió, aunque a él también le gustaba la teología, pero discrepaba mucho en sus ideas.

En Medicina, Miguel Servet hizo un gran descubrimiento al revelar la circulación menor (la sangre también circula entre los pulmones y el corazón).

Cuando lo encontraron, le quemaron vivo en Ginebra, junto a sus libros y, también, a una escultura suya anteriormente (en Viena del Delfinado, Francia). Murió en octubre de 1553, cuando Calvino lo descubrió.

En general, lo mataron por saber leer con sentido: defendió que, en la Comunión, había que tomar vino y no sólo la hostia consagrada como carne de Cristo; además, denunció que los curas católicos no pueden casarse, cuando no era así al comienzo del cristianismo; la Iglesia es poderosa y jerárquica, cuando al comienzo todos sus integrantes era iguales; concluye, en fin, que el Papa es el Anticristo anunciado por Cristo, que Roma es como Babilonia, que las órdenes religiosas son las plagas de langostas de las que se habla en la *Biblia*. En cuanto a la teología, defendió que la Trinidad estaba mal explicada, que en la versión tradicional había tres dioses, no uno.

En su honor, su nombre forma parte de la actualidad ya que nombra a nuestro instituto, una calle en Zaragoza nombrada en 1908, una escultura colocada en 1988 y el Hospital General de la ciudad.

El tema que más atención me trae es el que debatió sobre el bautismo. Durante muchísimo tiempo, se habían bautizado a los bebés nada más ser niños/as pequeños/as, sin que ni siquiera supieran lo que se les estaba haciendo ni por qué se lo estaban haciendo, además de que no guardan memoria de ese momento.

Miguel Servet defendió que era un tema importante y, al ser así, tenían que preguntar a la persona (niño/niña) si quería que le realizaran el bautizo, ya que esta era una decisión propia y nadie más podía elegir si practicárselo, si el niño/a no lo consentía, por lo cual no se le podía bautizar si no lo autorizaba la persona cuando tuviera una opinión propia y unas creencias establecidas ya. Es ahora bastante obvia la necesidad de preguntar a alguien si se le quiere hacer una bautizo, ya que es algo personal, pero mucha gente tenía una postura en contra de lo que decía Servet, ya que era una tradición que se llevaba a cabo durante muchos años, nada más nacer la persona y era difícil aceptar el cambio, además, la sociedad de la época creía en Dios y casi nadie era ateo, por lo que también era lógico que hubiera gente que no estuviera a favor.

Personalmente, opino que Servet estaba completamente correcto al decir estas afirmaciones, creo que es bastante lógico dejar pensar a alguien, que cree sus propias ideas y pensamientos, crea en ellos y entonces pueda defenderlos, eso ha de ser una elección voluntaria y opcional, y no puede ser ejecutada por ninguna otra persona, ya que, si se respeta el creer en Dios y que el bautizo es una herramienta que “permite” tener una vida en el más allá, también habría que respetar el que una persona no crea en esto o poder darle el tiempo necesario para elegir personalmente si quiere ser bautizado.

¿EXISTEN LOS ESPÍRITUS?

Andrea Cabrerizo Navarro (1ºD)

Antes de responder a esta cuestión, hay otra pregunta muy importante: ¿qué es un espíritu? Un espíritu es un ser no corpóreo, es decir, que no tiene cuerpo y que aparece en muchas religiones. Históricamente, dichos seres tienen atribuidos una serie de poderes sobre la naturaleza o incluso sobre el ser humano y que están ligados a su propósito de creación. Este ser es la “sustancia” de los seres humanos y además es definido como una realidad radicalmente no material.



Las opiniones sobre este tema son algo variadas, pero la gente que sí cree en su existencia se basa en los mitos contados desde las antiguas culturas. Creían en su existencia al decir que estos eran el alma de una persona que se separaba del cuerpo físico una vez muerto. Sin embargo, creían de distinta manera: en el ámbito religioso, existía el Espíritu Santo y en otros ámbitos, como los griegos, romanos o egipcios decían que eran igual que los dioses, pero de menor poder. Actualmente, una inmensa mayoría cree en dicha existencia, en la que se dice que poseen a las personas y sufren apariciones espirituales; las cuales siguen intentando ser demostradas por muchas ramas del estudio parapsicológico.

En las culturas contemporáneas, también hay gente que no cree en ellos y asegura que solo es fruto de la imaginación debida a una fuerte sensación de miedo. La gente que no cree en ello, tiene distintos puntos de vista con los que razonar su opinión. Por ejemplo, antiguas culturas contaban historias sobre seres fantásticos, o incluso debido a personas cercanas a ellos que dicen haber vivido experiencias paranormales, han conseguido demostrar que son causadas por sonidos de la vida cotidiana como el agua que cae de la

tubería o un ventilador encendido. Debido a las nuevas tecnologías, la gente aprovecha para hacer fotos y vídeos y así probar su existencia, pero terminan siendo falsificaciones o errores de cámara, así como las partículas de polvo dispersas por el aire.



Mi opinión es bastante clara ya que personas de mi alrededor dicen lo mismo; que si se les parecen personas, que si se mueven objetos solos... De hecho está más que claro que se trata de la imaginación de cada uno ya que cada persona cuenta una historia distinta y cada una suena más surrealista que la otra. Las personas, muchas veces, cuando son algo más pequeños, son capaces de tener una imaginación tan prodigiosa que en cinco minutos ya tienen un montón de historias sobre estos seres con el fin de asustar a alguien y ellos pasar un buen rato. Una prueba de ello son los campamentos de verano. Todo el mundo, o gran parte ha pasado alguna noche sin dormir en un campamento porque otros compañeros le han asustado, incluida yo. Aunque la imaginación es tal que muchas veces hace que con ver una película de terror, por la noche pienses que te va a pasar a ti. Conclusión: la imaginación puede llevar a las personas a vivir en mundos totalmente fuera de la realidad.

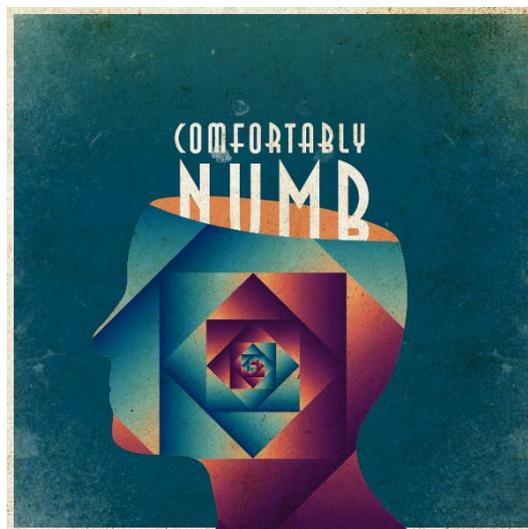
LA INESPERADA VIRTUD DE LA IGNORANCIA

Carlos Cousillas Cadena (1° C)

¿Es mejor afrontar las cosas tal y como son, o es mejor hacer oídos sordos y dejar las cosas como están?

En muchas ocasiones, la verdad duele. El conocimiento, aunque es fuente de poder, puede llevar también a la melancolía o a la tristeza. Así pues, entre saber y no saber: ¿qué es mejor?

Los que defienden el conocimiento ante la ignorancia, aseguran que es mejor saber, aunque duela. Porque según ellos, la verdad nos hace libres. La mayor cualidad del ser humano, al fin y al cabo; es razonar, es decir, el poder elegir. El poder separar lo bueno de lo malo (dentro de la subjetividad de cada persona), y el poder tener una personalidad, una forma de pensar y un código moral únicos. Entre las personas que defienden esta postura distingo dos tipos. El primer tipo está compuesto por personas curiosas y valientes, gracias a ellas la humanidad sigue progresando y avanza. Son personas honestas consigo mismas y con el mundo. El segundo tipo lo constituyen ignorantes con aires de conocimiento y personas parcialmente "sabedoras", que creen que su sabiduría no conoce límites, y que se creen moral y mentalmente superiores a los demás. Muchas veces su verdad no es más que una sombra o un reflejo de la auténtica verdad. Son personas que no suelen aceptar puntos de vista diferentes, cerradas de mente y que hablan antes de pensar o reflexionar. Defienden "el saber" frente al no hacerlo, aun sin a veces saber que es "el saber".



Para defender la ignorancia, hay que ser ignorante o tener un grado de sabiduría en el que conoces los problemas y la tristeza que puede acarrear el conocimiento. Hay ignorantes que se creen todo lo que ven y oyen: las noticias y a los medios de comunicación en general, a los políticos, a internet... Muchas de estas fuentes pueden estar equivocadas, o ser engañosas.

Los ignorantes son conformistas y crédulos, son demasiado confiados, no les dan demasiadas vueltas a las cosas, no son conscientes del sufrimiento que les rodea (o lo son, pero rápidamente se les olvida, sumidos en sus temas de la vida diaria). La mayoría de las veces, los ignorantes no son del todo inconscientes, pero con su felicidad y preocupaciones mundanas, se encuentran en una cómoda burbuja de ignorancia.

Las personas sabias que desean la ignorancia suelen ser personas que saben cómo funciona el mundo, que conocen la crueldad, o personas que ya han visto o sentido suficiente; por lo que dan la espalda a la verdad, aunque en realidad esta nunca se esfuma. Ellos saben que esta no desaparece, porque una vez que entras en contacto con la realidad y la verdad, la burbuja de ignorancia explota. Se levanta el velo de la despreocupación, haciendo imposible olvidar sin apoyos externos. Son cobardes, pero también lógicos y pragmáticos. Tan solo eligen su mal menor.

Hay algo claro, y es que vivir es más fácil con los ojos cerrados. Si se mostrara una gráfica entre conocimiento y felicidad, en la mayor parte de los casos, cuanto más conocimiento, menos felicidad. El saber nos hace preocuparnos, el ignorar y el olvidar, nos deja en el estado de tranquilidad. Ojos que no ven, corazón que no siente. Y, ¿cuál es el objetivo de la vida, si no el ser feliz?

Cada persona es diferente, y no todos los sabios son iguales, pero estoy hablando de una mayoría. ¿Cuántos genios, de hecho, incomprensidos y depresivos han existido a lo largo de la historia, dando lugar al mito del genio o artista melancólico, romántico y adelantado a su época?

Personas que al saber demasiado o al ser incapaces de olvidar o ignorar, pierden la despreocupación necesaria para ser feliz. No me estoy refiriendo al conocimiento teórico, ni al científico, tampoco al espiritual. Pondré dos ejemplos de mi hipótesis.

El bien ya conocido mito de Papa Noel. Probablemente, muchos niños sospechen o sepan en su inconsciente que todo esto es fantasía. Pero, ¿para qué salir del cálido abrazo de los sueños? ¿Para enfrentarse a la fría, monótona y aburrida realidad? ¿Acaso no recordamos todos la ilusión de los regalos de navidad que teníamos de niños? Una ilusión

pura de infancia, que es difícil volver a tener cuando creces. Y es que, la ignorancia y la inocencia, es algo propio de la niñez. A medida que maduramos, nuestros "sentidos" se potencian, nuestra capacidad de saber y averiguar, de desengañarnos.

El otro ejemplo consiste en que, cuando ves las noticias, no puedes evitar sentir algo de pena ante desgracias ajenas que suceden a todas horas. Si no las ves, puedes seguir en tu ignorancia feliz. Si no sientes lástima, es que has aprendido a jugar al juego de la indiferencia de los países desarrollados. La mayoría de la gente del primer mundo a aprendido a olvidarse rápidamente de las desgracias lejanas, o de no prestarles demasiada atención, de separarlas de nuestra persona, al ser de "una realidad demasiado lejana como para preocuparse por ella". Hemos aprendido a utilizar la indiferencia como escudo. Al fin y al cabo, el olvido es la defensa más poderosa contra el dolor.

Un posible tercer ejemplo sería el siguiente: Hay gente que se encierra en su supuesta certeza de la vida después de la muerte, de la que hablan las religiones. Cuando en realidad, a veces solo es un deseo interior, un enorme miedo a la muerte, un ansia de "algo más". Gente que desesperadamente necesita un "quizás", una promesa, o una opción de seguir viviendo, para no tener que enfrentarse a un final. Es posible que de verdad no crean en la vida después de la muerte, pero el miedo al tan solo pensar que llega un momento en el que todo acaba, que se va acercando poco a poco sin poder hacer nosotros nada, les empuja a obligarse a si mismos a agarrarse a un sueño o esperanza difusa, dándole de nuevo con terror la espalda a la realidad.

En conclusión, una vida plena y realizada es una vida con sabiduría y conocimiento. No solo por una sensación de satisfacción personal al sentirte realizado. Porque, aunque puede ser la opción difícil, es la "moralmente correcta". Es lo valiente, lo generoso, es un sacrificio que haces por el progreso. No podemos anclarnos en los sueños y los deseos ficticios que solo suceden en nuestra cabeza. Tenemos que vivir la vida tal y como es. Al fin y al cabo, las emociones más fuertes siempre las vamos a encontrar en la realidad.

Probablemente, sin mentiras o falsas verdades, el mundo se derrumbaría. La raza humana necesita apariencias, necesita mártires, ídolos, símbolos, mentiras piadosas. Necesitamos sombras chinescas producidas por una realidad demasiado complicada. A veces necesitamos oír que todo va a ir bien, aunque sepamos que no es así. A veces necesitamos algo más que la verdad.

No me decanto por ninguna opción personalmente, y no creo que haya puntos medios en este tema.

SABER O NO SABER?

Alicia Gil Chanca (1º E)

Hoy día el ser humano es un ser sabio, conocedor. Sabe muchas cosas de muchos ámbitos distintos. A lo largo del tiempo se han hecho estudios, descubrimientos, hipótesis, experimentos... hemos avanzado mucho, si comparamos con los primeros pobladores de la historia. Por supuesto, aún nos queda mucho por saber y descubrir.

Pero, cuando decimos que el ser humano es sabio, es una mera generalización. No todo el mundo sabe, de hecho, yo diría que la mayoría de la gente es muy ignorante (véase la situación mundial respecto a temas como política). Nos referimos a que tenemos registros de información, registros en los que se explican hechos de temas tales como física, medicina, psicología, biología, lingüística, filosofía... Y cada persona se especializa en uno de esos ámbitos, o intenta informarse de temas que le llaman la atención, le interesan o simplemente les obligan para después plasmarlas en un folio y en base a eso hacer una valoración de la preparación de la persona. Esta prueba le supondrá la escala social en la que se encontrará más adelante, o la posibilidad de poder acceder a estudios que realmente le interesen y, por consiguiente, un puesto de trabajo que le guste. Pero bueno, eso ya es otro tema.

Centrándonos en el tema del ensayo, en la sociedad actual tenemos que saber un mínimo de todos los ámbitos, y para eso está la educación. La educación es un derecho del que deberían disfrutar todas las personas en todos los países, sin importar su sexo o su bolsillo. Esta es una de las razones por las que hay gente que no sabe: no se les da la oportunidad.

Después está la gente que no sabe porque no quiere. Gente que tiene acceso a toda la información que deseen, pero que prefieren hacer otras actividades antes que informarse. Y no me refiero a que no quieren estudiar o ir al instituto, que también. Me centro en temas que no se estudian en el instituto. Temas de actualidad y sociedad, como política, los secretos que esconden las grandes industrias, de dónde viene esa camiseta que te has comprado, de dónde sale ese filete que tienes en el plato, por qué hay gente tan pobre y gente tan rica, por qué se nos engaña, etc.

En mi opinión, son temas muy interesantes y que muy poca gente se molesta en conocer, o prefiere no conocer. He aquí la gran duda de saber o no saber.

¿Es mejor conocer todos esos hechos? ¿Seremos más felices siendo ignorantes?

Muchas personas buscan su propio beneficio y para ello manejan a las masas a su antojo. Lo increíble es que aun así la gente les sigue el juego. No paran a preguntarse qué están haciendo y por qué. Simplemente siguen modas, siguen lo que les dicen. Se podría decir que son felices, o al menos creen serlo.



Según yo lo veo, hay dos tipos de gente de estas características:

- Un grupo se basa en hacer lo que hacen los demás, aparentar, consumir y, sobretodo, no parecer inferior al resto.
- El otro se basa en ir a trabajar, conseguir dinero para poder pagar sus impuestos y sus necesidades, ya sean básicas o secundarias. Lo que se salga de ahí, no les importa, y menos si las consecuencias las sufren otras personas.

Luego está la gente que prefiere saber. Busca información, lee, investiga y descubre. Esa es la peor parte de saber: se descubren cosas realmente frustrantes. Conocemos cosas como lo que se esconde tras las grandes industrias, como por ejemplo la industria cárnica, el calentamiento global o las marcas de ropa tipo Inditex.

Conocemos cosas realmente desagradables, como saber las terribles condiciones de vida y cómo mueren los animales para poder tener un filete en el plato, cómo nos estamos cargando el planeta al contaminar, cómo viven cientos de personas en otros países, teniendo que trabajar en condiciones infrahumanas, cómo es la situación que viven miles de mujeres y niñas en países en los que no se las respeta lo más mínimo, que les practican actos como la ablación, que no se les deja estudiar, que no tienen ni voz ni voto... Y otras muchísimas cosas.

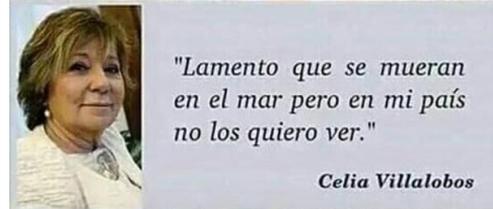


Conocer todo esto más provoca una terrible sensación de impotencia porque no puedes hacer nada, solo eres una persona más de los miles de millones que habitan este planeta. Y más impotencia y frustración provoca que cuando se lo cuentas a la gente, les da igual. Incluso hay gente que apoyan estas prácticas, lo cual no logro comprender.

Ese es el último grupo: los que conocen, pero prefieren pasar del tema, hacerse los suecos, que es lo más fácil y cómodo.



“Estoy en contra de la explotación infantil, pero compro en Zara”, “estoy en contra del machismo y la homofobia, pero sigo teniendo prejuicios hetero-patriarcales”, “estoy en contra del maltrato animal, pero quiero comer jamón, o estoy en contra del maltrato animal, pero hay que respetar la tauromaquia”, etc. En vez de “estoy en contra de la explotación infantil, voy a buscar tiendas que no lo hagan y voy a concienciar a la gente” “estoy en contra del machismo y la homofobia, voy a respetar a las personas sin prejuicios, y voy a luchar por la igualdad” “estoy en contra del maltrato animal, voy a intentar vivir de forma que no apoye estas prácticas, y voy a luchar por la abolición de masacres”. Algo está claro, y es que así no se puede cambiar nada.



Entonces, saber o no saber... Lo que está claro es que es una lástima que, al oír esta frase, la primera interpretación que se le dé es la que he expuesto: ¿saber todo eso o vivir en tu mundo, ajeno a todo? En vez de que lo primero que pienses sea si es mejor saber un poco de todo o especializarse en un tema determinado, por ejemplo.



O al menos, es lo primero que a mí me viene a la cabeza. Y eso dice mucho de la sociedad en la que vivimos. Yo creo que en el saber está el poder, y si de verdad queremos hacer un mundo mejor, lo primero es informar a la gente, y que así todo el mundo ponga su granito de arena.



¿VERDAD O VERDADES?

Elena Santos Bona (1º E)

A lo largo de la existencia del ser humano, la búsqueda de una única verdad universal, la verdad absoluta, ha sido escenario de numerosas confrontaciones de ideas y base de complejos debates. La gran preocupación de conocer con certeza cuáles son las realidades verdaderas y cómo se pueden identificar estas realidades ha dado lugar a una gran cantidad de pensamientos diversos, de, en definitiva, el deseo de conocer la verdad.

La diversidad de opiniones con respecto a este tema puede manifestarse principalmente en dos grandes bloques: sus defensores, y por el contrario, los defensores de un concepto creado a partir de este dilema filosófico: el relativismo.

Los que se sitúan en el primer gran bloque defienden la existencia de ideas o proposiciones que se consideran verdaderas universalmente, es decir, verdades que son las mismas para todas las culturas. Consideran que la verdad absoluta es inflexible, lo cual quiere decir que responde a unos hechos invariables, fijos, que no se pueden alterar.

Un ejemplo muy claro de este tipo de verdad serían los dogmas teológicos. Son una serie de afirmaciones consideradas verdaderas y que no pueden estar sujetas a ningún tipo de variación, de las que se valen distintas religiones para poder explicar su fe. Este bloque es fácilmente defendible si consideramos algunas afirmaciones como innegables. Esto se puede poner de manifiesto en el desarrollo de la lógica. Cualquier cuestión lógica puede ser considerada como una cuestión objetiva, lo que sería considerado como una verdad absoluta, una verdad totalmente fija.

Por esta razón, no se puede argumentar de una manera lógica (a través de ella) la inexistencia de una verdad absoluta. Esto es, si se afirma que no existen verdades absolutas,



se está realizando una afirmación absoluta; se trataría de una paradoja, puesto que se está negando la existencia de algo que se ha tomado a su vez como base del argumento. Además, debido a la constante persecución de una verdad lo más objetiva posible por parte de la naturaleza humana, la verdad absoluta goza de una gran aceptación por parte de la sociedad. Sin embargo, el otro grande bloque defiende la idea del relativismo.

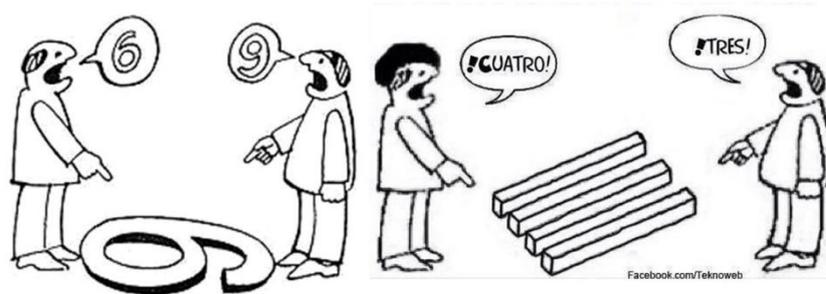
Esta teoría propugna que el conocimiento humano es incapaz de alcanzar verdades que sean absolutas y universalmente válidas. Por el contrario, el relativismo afirma que el conocimiento emana de un conjunto de verdades relativas. Este principio se basa en la subjetividad de las verdades. Esto quiere decir que las verdades son afirmaciones que están sujetas a procesos históricos, científicos o sociales que les han impuesto ese carácter subjetivo. Así por ejemplo, en el proceso del conocimiento de la ciencia, a medida que aumentan los conocimientos gracias a los avances que favorecen la evolución del ser humano, se van desechando las verdades que se consideraban como absolutas, y se substituyen por otras de similar naturaleza, a las que se les podría considerar como absolutas de nuevo.

No obstante, puesto que este proceso de conocimiento humano del mundo y de sus leyes es tan finito como el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, es irrefutable que todas las verdades consideradas universales pueden ser negadas conforme evolucione el pensamiento, y por esto se puede defender la inexistencia de las verdades absolutas. También esto se pone de manifiesto en procesos históricos, puesto que estos están siempre condicionados por el grado de desarrollo de la sociedad.

Por la notable subjetividad a la que están sujetas todas las verdades, debido a la profunda diversidad que existe en todos los procesos sociales, defiende la existencia de numerosas verdades relativas; es decir, apoyaría el relativismo. Así estaría negando la existencia de aquellas verdades absolutas comentadas anteriormente.

Pero yo veo esto con otro enfoque. Afirmando la existencia de las verdades relativas pero no niego la existencia de las universales. ¿Cómo puede ser esto? La respuesta es más sencilla de lo que parece. Yo creo en las verdades absolutas como un conjunto de verdades relativas o subjetivas. Es decir, pienso que a través de muchas afirmaciones relativas es posible llegar a una aparente verdad común universal, que aunque no sería fija del todo por el proceso evolutivo, tendría un carácter bastante innegable puesto que ha reunido todas esas afirmaciones relativas que la forman.

Y esta teoría se podría aplicar a cualquier ámbito del conocimiento humano, considerando que la base de ese conocimiento son innumerables conocimientos relativos a los que el ser humano, por instinto, ha reagrupado y relacionado para formar ideas o proposiciones mucho más amplias que puedan ser consideradas válidas universalmente.



PAPÁ NOEL Y LOS REYES MAGOS

Alejandro Artal Diarte (1º B)

Papá Noel y Los Reyes Magos son unos personajes ficticios que traen regalos a los niños durante las fechas navideñas. Papá Noel trabaja la noche del veinticuatro de diciembre y Los Reyes Magos el seis de enero.

Papá Noel tiene su origen en un obispo llamado San Nicolás que vivió en el siglo IV en la actual Turquía y se dedicaba a ayudar a los pobres y especialmente a los niños, motivo por el cual fue convertido en Papá Noel.



Por otra parte, Los Reyes Magos tienen su origen, según la Biblia, en el nacimiento de Jesús, al cual llegaron guiados por una estrella y, al darse cuenta de que Jesús era sagrado, le entregaron regalos, y por ello llevan regalos a los niños en Navidad. Sin embargo, hay gente que se opone a todo esto porque piensan que no está bien hacer creer esto a los niños.



Los argumentos a favor de Papá Noel y Los Reyes Magos son que: “traen regalos para los niños” y crean en ellos una ilusión muy fuerte por el hecho de no saber qué les darán, generan puestos de trabajo para satisfacer la demanda, alargan nuestros días de fiesta

en Navidad, enseñan valores importantes para los niños y sin ellos no habría espíritu navideño.

Los argumentos en contra de la existencia de Papá Noel y Los Reyes Magos son: que a los niños se les está creando una falsa ilusión, ya que tarde o temprano descubrirán la verdad, bien por sí mismos o porque se lo han contado, que al principio no tienen ilusión puesto que no saben de su existencia y los padres se lo cuentan porque a ellos les hace felices ver a sus hijos ilusionados, lo que no justifica que sea un acto de egoísmo y que provoca un gasto extra para algunas familias que no se pueden permitir.

Mi opinión es que está bien que existan, puesto que son personas que dan regalos a la gente y lo quieren, y ¿a quién no le gusta recibir un objeto que deseaba? Por otra parte, cuando se enteran de la verdad, sólo les afecta un día o nada a los niños, debido a que van a seguir recibiendo regalos hasta que sean adultos, sepan la verdad o no. Además, ayuda a la economía toda esta compra masiva de bienes y servicios y se generan puestos de trabajo. Por último, menciono que no perjudica a la economía personal, ya que cada familia compra regalos en relación al capital que tengan.

¿PARMÉNIDES O HERÁCLITO?

Paula Cruces Martínez (1º C)

Parménides y Heráclito fueron dos filósofos que quisieron dar respuesta al problema del ser (lo que existe), con ellos nació la metafísica.

Parménides asentó su filosofía sobre una verdad fundamental: el ser es, tiene existencia; el no ser no es, no existe. A partir de este principio estableció: “nunca comprenderás que el no ser sea. Aparta tu razón de tal camino”. La razón, el pensamiento no se puede ocupar de lo que no es, de lo que no existe, el no ser es impensable, el ser humano solo puede pensar en aquello que existe. Parménides llegó a las siguientes conclusiones: lo que no es no puede cambiar. El cambio supone que deja de ser una cosa y pasa a ser otra, Parménides imaginaba todo como algo abstracto, los pequeños cambios no eran importantes, el ser solo podía pasar a ser otro ser, lo cual no es posible, ya que solo hay un ser, o a no ser, lo que no es posible porque algo que existe no puede dejar de hacerlo, el ser siempre será ser. Lo que es no puede moverse, si el ser se moviera tendría que hacerlo hacia algún lugar en el que no hubiera nada. Pero la nada, el no ser, no existe y es impensable por lo que tampoco puede haber movimiento. Lo que es es único, el ser, lo que existe engloba todo lo existente, no puede haber otras realidades diferentes a lo existente y en este caso no existirían. Lo que es es una esfera homogénea y maciza. Si no fuera homogénea tendría que haber varios seres, solo hay uno, o un no ser separándolas, pero como el no ser no es tiene que ser homogénea. Si no fuera maciza también se distinguirían partes y algunas de estas partes estarían parcialmente vacías y es esférico porque la esfera es la figura más perfecta y garantiza la homogeneidad (es la única figura en la que todos los puntos de su superficie equidistan del centro). El ser es lo único que existe. El cambio, el movimiento, el origen, implican no ser, porque el origen tiene que provenir del ser, luego ya era, o del no ser, pero el no ser no es, luego de algo que no es no puede provenir el ser, luego no tiene origen, ni cambio, movimiento, fin, si tuviera fin significaría que hay algo más a parte del ser, pero o hay ser o hay no ser que no es, luego no existe.



Heráclito escribía en forma de sentencias y fue calificado como el “oscuro” por sus coetáneos. Su concepción del mundo parte de que toda realidad está en constante cambio, movimiento y devenir, esto es “llegar a ser”, para Heráclito la realidad está cambiando constantemente de un estado a otro. “Todo fluye, nada permanece”. Nadie puede bañarse dos veces en el mismo río. Detrás de estos cambios y movimientos hay una lucha de contrarios, una tensión entre opuestos. La realidad no es armonía, sino que en la aparente inquietud anida una gran tensión, del mismo modo que la quietud de la cuerda de una lira nace como producto de la tensión ejercida en sus dos extremos. No hay ningún aspecto de la realidad que no tenga su origen en la tensión y el conflicto: “la guerra de todos es padre, de todos rey: a los unos los designa como dioses, a los otros como hombres; a los unos los hace esclavos, a los otros libres”. Heráclito defiende que detrás de todos los procesos naturales hay un orden, en el que el fuego ocupa una posición central. El resto de elementos (agua, tierra, aire) proceden del fuego y terminan convirtiéndose en fuego. Para este filósofo el proceso de cambio se inicia con el fuego convirtiéndose en humo; el humo se torna en nube que al llover pasa a ser agua; el agua se transforma a su vez e innecesariamente en tierra. Una vez ocurrido esto se produce el proceso contrario. Las transformaciones no alteran las proporciones de los elementos ya que este proceso está regido y ordenado por una ley o razón, logos, toda la naturaleza está sujeta a ella y nada puede contravenirla, es la razón universal que domina el mundo y hace posible el orden, la justicia y el destino. La sabiduría consiste sobre todo en conocer esta razón universal que todo lo penetra y en aceptar sus justas decisiones.



Creo el ser de Parménides es muy general, y estoy de acuerdo con lo que defiende, el ser es y el no ser no es, pero creo que no acaba de describir la realidad, a pesar de que si responde al problema del ser y define lo que existe. Creo que utiliza razonamientos que cuando los piensas tienen lógica, con Heráclito estoy de acuerdo en algunas cosas, pero en otras no, creo que la vida está en constante cambio, todo está fluyendo y también creo que hay una lucha de contrarios, por ejemplo, para que un rico exista tiene que haber varios pobres, sino no habría ricos, para que algo se sostenga tiene que existir también lo contrario. Creo que están luchando y todo se debe a la tensión entre contrarios, para que algo exista también debe existir lo contrario, los contrarios luchan y han dado lugar a la situación actual, pero para que esta se mantenga ambos deben existir, sin tensiones que den lugar a una lucha o a un conflicto, luego detrás de los cambios hay lucha y ésta es normalmente entre contrarios. En lo que no estoy de acuerdo es en el fuego ocupando una posición central, pero sí en que detrás de todos los procesos naturales hay un orden, todo está equilibrado, si este orden cambia también lo hará la naturaleza. En mi opinión no todo está relacionado con los cuatro elementos como pensaba Heráclito, todo sigue un orden, pero no hay nada que lo controle. Las proporciones en la naturaleza, es cierto que normalmente permanecen constantes, pero si se rompe el equilibrio pueden cambiar, y con ellas todo lo demás, pero la sabiduría no sé en qué consiste, pero no creo en una razón universal que lo controle todo. Si tengo que elegir una explicación, me quedo con el ser de Parménides, pero algunas de las explicaciones de Heráclito me parecen más cercanas y me resulta más fácil entenderlas y estar de acuerdo con ellas.

¿EXISTE DIOS?

Blanca Martínez Montolío

Esta reflexión sobre si existe Dios plantea cuestiones filosóficas en relación con la ontología e inicia un debate cuya expresión no se limita al mundo de la racionalidad, sino que se extiende al de las creencias.

La palabra Dios proviene del latín *Deus*, formando así una excepción, ya que la palabra proviene de un nominativo y no de un acusativo, como es habitual en latín, y esto es debido a que a Dios se le invocaba en nominativo. Deriva de una raíz indoeuropea que significa “luz diurna”. La palabra latina “deus”, así como su variante “divus”, que están ambas en la base de nuestro término “Dios” significan “ser de luz”, porque en los orígenes los dioses eran entendidos como seres hechos de luz.

Existen diferentes posturas sobre la existencia de Dios; El teísmo, postura que adoptan muchas religiones, el teísta cree en un ser superior creador del universo y éste influye en su vida y tiene interacción con las personas de la Tierra; el ateísmo, que defiende lo opuesto al teísmo, el ateo rechaza la existencia de un ser superior creador del universo; el agnosticismo, un punto intermedio entre el teísmo y el ateísmo, la postura del agnóstico es neutra, no cree en un ser superior, pero tampoco niega la posibilidad de que exista; el apeteísmo, que es aquel que no le importa si existe un creador o no; el deísmo, un deísta cree que existe un ser creador, pero cree que éste ser no tiene interacción con las personas; y el panteísmo, que es aquel que cree que el universo, la naturaleza y Dios son equivalentes.



Argumentos a favor de la existencia de Dios:

El argumento cosmológico sostiene que hay una “primera causa” de todo lo existente, que suele identificarse como Dios por las personas que defienden su existencia. El argumento de Aristóteles es el del primer motor inmóvil que defiende que todo móvil, a su vez debe ser movido por un motor y este a su vez, debe ser movido por otro motor, de modo que la cadena de móviles necesita de un primer motor que no sea movido a su vez

por otro, éste primer motor inmóvil debe ser acto puro, Dios. El argumento ontológico, donde no interviene ningún factor de la realidad, se basa en argumentos acerca de un << ser mayor que el cual no puede ser pensado>> Esta idea la introdujo Avicena junto a San Anselmo. “Todos, incluso los que niegan la existencia de Dios, tienen en su mente la noción de Dios, si no la tuvieran, no entenderían lo que dicen cuando afirman que no existe. Ahora bien, esa noción es la de ser más allá del cual no cabe ni siquiera concebir algo más perfecto. Pues bien, ése ser perfecto ha de existir necesariamente, pues, de no ser así, cualquier cosa que existiera sería más perfecta que él y eso sería contradictorio”. Y por último, el principio de razón de ser, ya que el ser humano no acepta en general que algo sea “porque sí”, necesitamos una razón.



Argumentos en contra:

El argumento del diseño, que se opone a la idea de que Dios creó la vida, recurre para ello a ejemplos biológicos que parecen exhibir un mal diseño, así como las innumerables adaptaciones de las especies como consecuencia de la evolución biológica. Que viene regulada por la selección natural y no es resultado del creacionismo. Este razonamiento se opone al argumento teleológico y a otras teorías. El problema del infierno, la idea de la condenación eterna por los actos realizados en una existencia finita contradice la omnibenevolencia y omnipresencia divina. El argumento antrópico, que afirma que, si Dios es omnisciente, omnipotente y perfecto moralmente, habría creado otros seres moralmente perfectos en lugar de seres humanos imperfectos. La multiplicidad de los dioses atestigua que no existe ninguno ya que Dios no sería justo si se presentara a unos hombres sí y a otros no. Su bondad queda en entredicho pues o quiere suprimir el mal y no puede, o puede, pero no quiere. El acertijo de Epicuro donde nos llegamos a preguntar: ¿por qué hay personas buenas a las que les suceden cosas malas si Dios es un ser justo y bondadoso? La respuesta es la bondad en entredicho que comentábamos antes.

En mi opinión Dios existe, soy cristiana y creo en su existencia. Pero he de admitir que no creo en el Dios que pinta la Iglesia al cien por cien. Creo que existe un creador, pero se me hace difícil creer en la bondad absoluta de Dios ya que si así fuera no habría en

el mundo tanta gente que lo pasa mal. Quiero creer que algo nos creó, que alguien nos observa, eso sí, no sabría asegurar si es un único Dios o si hay varios.

Posiblemente creo lo que creo en este momento porque me educaron en la fe cristiana, sin embargo, también pienso que hubiera acabado encontrando lo que pienso ahora incluso naciendo en otro lugar en el que no tuviera la cultura cristiana. Dios o el ser superior que cada uno crea se pone en nuestra vida a modo de guía por lo que tarde o temprano pienso que acabas conociéndolo.

¿ES EL *HOMO SAPIENS* LA ESPECIE ELEGIDA?

Juan Sienes Bailo (1º C)

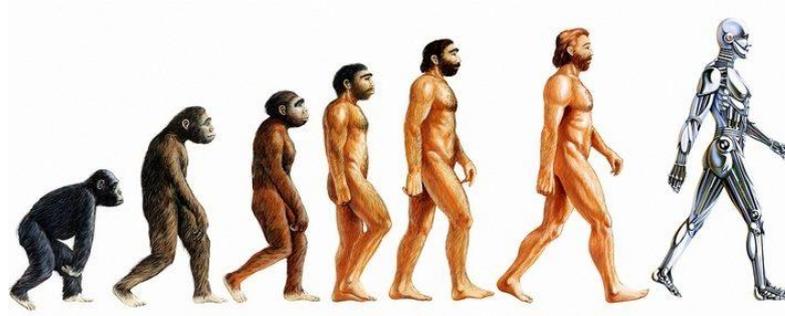
Podemos decir que el género *Homo sapiens* lleva más de 150000 años dominando la Tierra gracias a una exigente evolución que va desde el primate hasta el hombre o mujer actual. Alguna de las características que han podido proclamar a esta especie como única y más poderosa pueden ser, entre otras, su capacidad de adaptar el medio a sus necesidades, su modelo de sociedad cooperativa o su capacidad creativa y simbólica.

A mi parecer, la denominación de “*La especie legida*” llega a resultar un tanto egocéntrica. Sin embargo sí que coincido con uno de los enunciados de Juan Luis Arsuaga: “*Somos los únicos seres que se preguntan por el significado de su propia existencia*”. Al igual que, como yo en este momento, también me pregunto por el destino de nuestra especie.

Lo primero de todo, cualquier persona que piense que el ser humano ocupa un lugar privilegiado entre todos los seres vivos está equivocado. Del mismo modo que la mayoría de las especies el *Homo sapiens* terminará desapareciendo antes de lo previsto ya que, aunque los científicos afirmen que la Tierra podrá continuar siendo habitable durante 5000 millones de años, seguimos estando sometidos a una lucha por la supervivencia reflejada en la selección natural, en la selección ambiental o quizás en una selección artificial en la que acabemos destruyéndonos.

Por mucha capacidad de adaptación al medio que tengamos nadie puede negar que tenemos probabilidades en nuestra contra. No obstante, así como tenemos posibilidades de extinguirnos también estamos orientados a una evolución.

Todas las especies que hemos conocido respecto a nuestra escala evolutiva han caído pero también han sido capaces de dar paso a una nueva especie “mejorada” hasta nuestros días. A fecha de hoy sabemos de unos cuantos mecanismos que han influenciado la especie humana (atravesando toda la hominización). Un factor ambiental que fue muy relevante en etapas de la vida del pasado y que, también se encuentra en las noticias de buena parte del año es el cambio climático.



Es normal que no asuste tal enunciado. El cambio climático ha sido el motor de muchas grandes extinciones en la historia de la vida aunque, por suerte, siempre se haya salido hacia delante.

Otro factor evolutivo que sigue dirigiendo el azar hacia una mayor complejidad es el propuesto por el naturalista Darwin y más tarde perfeccionado hasta su culminación con el nombre de Neodarwinismo. Lo que ocurre es que, pese a su importancia, la selección natural ha perdido muchísima fuerza debido a nuestra gran transmisión de información, invenciones y aprendizajes que nos ayudan a que los factores externos nos afecten cada vez menos.

Esto, por suerte o por desgracia, nos abre un gran debate: si la evolución natural ya no es el principal mecanismo de mejora de la especie humana y además somos incapaces de atenernos a un factor ambiental al que no estemos adaptados, ¿el humano debería mejorarse a sí mismo y a sus descendientes?

Igual de numerosos son los argumentos a favor como los de en contra. Lo que está claro es que la especie humana aspira a la mejora del hombre, pero, ¿es suficiente esta aspiración para sobrepasar las leyes morales y éticas?

“Lo importante es que las personas sean mejores, más felices y vivan más, y si el resultado es que los que se mejoren evolucionen hacia una especie diferente, incluso hasta el punto en el que no se pueda cruzar con la actual, yo creo que deberíamos hacerlo” afirma el filósofo John Harris. Otro filósofo que apoya la manipulación genética esté al servicio de la humanidad con el fin de erradicar enfermedades (más relacionado a nivel del embrión) es Peter Sloterdijk.

El principal contraargumento a estos dos es posiblemente el que propone la bióloga Elaine Dzierzak que sugiere que esta ciencia requiere de experimentos con humanos en los que no está claro el porcentaje beneficio-riesgo (sobre todo al principio). Además aparece

la cuestión de qué persona sería capaz de regular y decidir qué es una mejora y qué no; por ejemplo: ¿la calvicie sería un problema a modificar?

De todos modos, los argumentos a favor siguen lloviendo, como la opinión de la bioética Sara Chan que defiende que la manipulación genética es un medio más que debe regularse por mucho riesgo que exista de por medio ya que, quizá un día exista la probabilidad de curar el cáncer.

Pero por ahora lo que más nos asusta para no continuar con esta ciencia sigue siendo la creación de una raza de superhombres que tuviera derecho a mandar sobre todas las otras “inferiores” como quizá hizo el *Homo sapiens* con el *Neanderthalensis*.

Sin embargo, a mí no me preocupa este eugenismo eliminador propuesto. Más preocupante me parece la situación de mayor desigualdad social debida a que la terapia genética “nunca” estará al alcance de todo el mundo aunque, según como va encaminada nuestra egoísta sociedad, lo más probable es que dentro de un siglo la terapia genética sea igual de común que el calendario de vacunación.



Yo pienso que, más allá del riesgo que puede tener la manipulación genética tanto biológicamente como socialmente, no debería ser permitida nunca. Porque si una cosa sí que me parece peligrosa es jugar a ser Dios y creer que tienes el poder para mejorar el rumbo de la naturaleza que, a mi parecer, es lo que más se acerca a la definición de perfección.

Todos conocemos las típicas películas de “ciborgs” y tecnologías que se rebelan contra sus creadores, los humanos. Y esto es más que nada porque los humanos tenemos de plato del día el error. Pero la naturaleza no conoce errores. Basta que modifiques

cualquier minúsculo sistema dentro de un ecosistema (como colonizar con dos conejos un medio) para que el resultado sea nefasto.



Saber que no estamos modificando un par de sustancias de nuestro organismo, incluso un órgano ni tejido sino que estaremos modificando más de 2500 millones de años de historia, mutaciones, genes activos e inactivos cada vez más complejos...

La vida es un barco de genes, nadie intentaría cambiar las piezas del barco una vez zarpado o su destino ya estaría escrito: naufragarían.

VISITA AL MUSEO (IAACC) PABLO GARGALLO

Ernesto Usón Serrrano (1º B)

Este museo se encuentra en Zaragoza, concretamente en el Paseo María Agustín. A primeras, nos presenta una parte exterior un tanto peculiar. Este edificio empezó siendo unos talleres, los cuales se aprovecharon para crear este museo. Recientemente, fue reformado, cambiando casi por completo la estética del edificio. Actualmente, se distinguen claramente dos partes en el exterior del museo: la parte antigua y la más nueva.

La parte antigua se caracteriza por su simpleza, el uso del hormigón y ladrillo y las formas planas y rectas. Cuenta con una pequeña fuente, en la que se encuentra una escultura.



La parte más nueva está, literalmente, encima de la antigua, aprovechandola como entrada y base de todo el edificio. También tiene como característica principal la simpleza, y las formas rectas y planas pero, en este caso, el diseñador lo lleva a otro nivel. Muestra una estructura moderna, con un alto parecido a una pared de escalada, de colores tales como el negro y el cian.



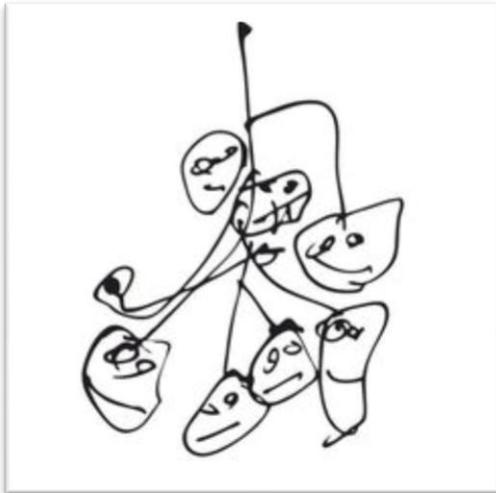
A esto le acompañan enormes cristaleras que, desde dentro, ofrecen unas vistas a la ciudad magníficas. Con esta nueva parte, el museo pasó de tener una planta a un total de cinco plantas, incluyendo una terraza en lo alto del edificio.

En mi opinión, pese a que esta nueva estética le da al museo un toque futurista y un gran parecido a un robot gigante sacado de una película de ciencia ficción, siendo estos dos estilos que me encantan, no me llega a convencer, ya que el contraste viejo-moderno que se crea lo hace ser demasiado raro y chocante para la vista. Además, la parte nueva no tiene alguna parte que sea algo bonita, solo son formas geométricas desde mi punto de vista. En

cambio, un edificio con características más o menos similares llamado Caixaforum, que también se encuentra en Zaragoza, es, para mí, uno de los más bonitos de Zaragoza.

OBRA QUE MÁS ME HA GUSTADO

Nada más entrar a la primera exposición del museo, en la planta baja, había una exposición de cuadros, los cuales eran usados para ser las etiquetas de la marca de vinos ENATE. El segundo cuadro con el que me encontré, sin título y pintado por Antonio Saura, fue, con diferencia, el que más me gustó de todos.



En el cuadro podemos apreciar un fondo blanco, con unas cuantas rallas y formas, y que (desde mi punto de vista) parecen formar una flor en la que los pétalos son caras. Cada una de estas “caras” me transmite una personalidad, la cual varía mucho de una a otra. Una de ellas, por ejemplo, se asocia a una persona alegre, interesante y única (ya que es la única que no se parece a alguna de las demás caras). Esta cara tiene forma alargada y estrecha, una sonrisa simple y unos ojos que miran hacia arriba con gran interés. En cambio, otra de las caras muestra totalmente lo contrario. Tiene ojos y boca apagados, transmitiendo depresión, aburrimiento y malestar.

En definitiva, es mi favorito porque transmite estados de ánimo muy diferentes y me he sentido identificado con muchos de ellos. Además, el minimalismo en el arte me llama muchísimo la atención.

En definitiva, es mi favorito porque transmite estados de ánimo muy diferentes y me he sentido identificado con muchos de ellos. Además, el minimalismo en el arte me llama muchísimo la atención.

Otras obras que también son dignas de mencionar son: Batman, de Andrés Bégue López, y Lunaraie, de Pablo Palazuelo. La primera de ellas es por el simple hecho de ser mi superhéroe favorito y me hizo bastante ilusión verlo con una temática diferente a como de costumbre. La segunda, al igual que me pasó con la descrita al principio, por su minimalismo y sencillez. El motivo por el que estas obras no son como la primera es que no me aportaron esa sensación inicial de “shock” que me hizo sentir la primera.



OBRA QUE MENOS ME HA GUSTADO

Al llegar a la segunda planta, me encontré con una exposición llamada la Bobeda del Hombre, de Pablo Serrano. Estaba formada por unas cuantas esculturas, todas ellas hechas con materiales de obra.

En las esculturas, podíamos encontrar ladrillos, vigas, cemento... pintados de un color negro metalizado. Todas eran iguales, diferenciándose entre sí por su forma, pero siendo la misma idea de "extracto de una obra".



El motivo por el que no me gustó nada este conjunto de esculturas fue porque, aunque me encantan los lugares abandonados (los cuales están repletos de estas cosas), no me aportaron nada más que aburrimiento.

Todas y cada una no tenían ni un solo punto de vista en el que la escultura mostrase algo. No eran más que materiales escogidos al azar, sin ningún criterio artístico ni estético.

Una exposición que tampoco me gustó fue una en la que había televisiones colocadas en el suelo, en las que se veía un suelo natural grabado durante 22 minutos. A

esto le acompañaba un sonido un tanto molesto que no tenía nada que ver con las grabaciones. Por lo que, esta obra me pareció muy estúpida.

CONCLUSIÓN

Para que una obra de arte me guste, no tiene que ser estéticamente bonita (a no ser que no me aporte nada), sino que debe hacerme sentir algo y, en algunos casos, identificarme con ella.

Por eso, la primera me gustó y la segunda no. Una me emocionó gratamente y la otra solo me produjo confusión.

